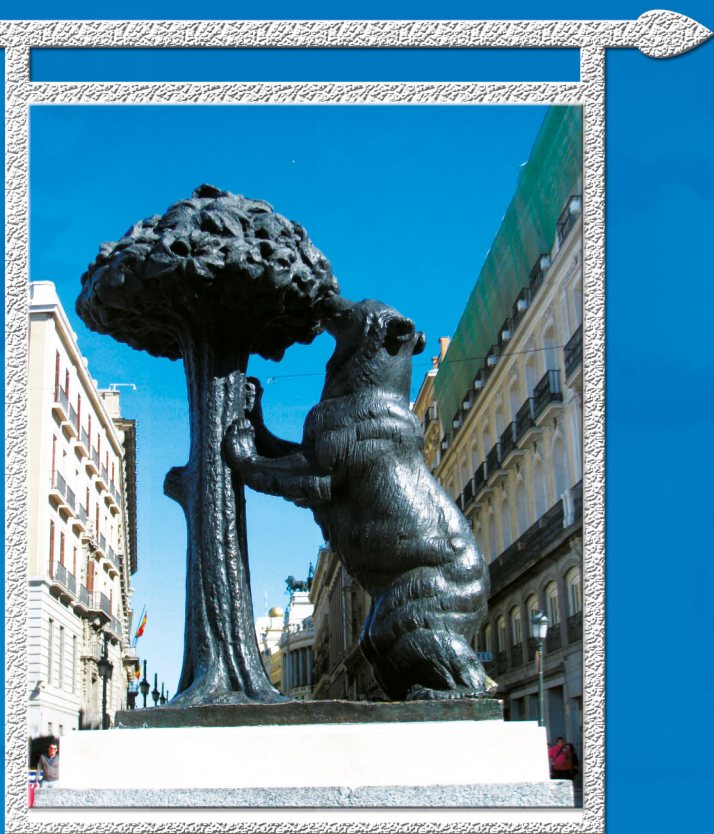




*Calles del centro
histórico de
Madrid con rótulos
en cerámica*

Eloy Sánchez Blázquez

Eloy Sánchez Blázquez

*Calles del centro histórico de
Madrid con rótulos en cerámica*



© Obra: Calles del centro histórico de Madrid con rotulos en cerámica

Primera edición: 2012

© Autor: Eloy Sánchez Blázquez

ISBN: 978-84-9011-774-3

Maquetación y diseño por Grupo Editor Vision Net

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.

C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.

Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es

www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

*A Juanita, mí querida esposa y amiga, que me ha
acompañado a los numerosos paseos que hemos
tenido que hacer para localizar y realizar las fo-
tografías de los rótulos de cerámica de las calles.*

PRÓLOGO

Mi afición pasear por la ciudad y fotografiar, establecimientos antiguos, monumentos, edificios emblemáticos, calles y detalles de Madrid hizo que me fijara en los rótulos de cerámica con el nombre de las calles del Centro Histórico. A mí parecer, son muy expresivos y decorativos lo que me animó a fotografiarlos día a día hasta completar todos los existentes en la actualidad, digo todos porque creo que no se me ha quedado ninguno, no ha sido tarea fácil y para saber cuántos y dónde estaban me puse en contacto telefónico con el artista ceramista creador de los rótulos Alfredo Ruíz de Luna, indicándome, muy amablemente, las zonas donde están situados.

La mayoría de los nombres antiguos de calles y plazas madrileñas vienen precedidos de leyendas, tradiciones históricas y personajes famosos.

Después de hacer las fotografías, me preguntaba el porqué del nombre de la calle y del motivo que aparece en cada rótulo, mi curiosidad me hizo indagar para conseguir información, siendo el resultado este libro.

Este trabajo no se habría podido realizar sin la consulta de los datos sacados de los textos recopilados de diferentes páginas Web a través de internet, relacionadas con el argumento del libro, entre ellas: *La Enciclopedia Libre Universal en Español*, *Wikipedia*, *Madridpedia*, *Madrid Histórico*, *Calles curiosas de Madrid*, *Cosas de Madrid*, *Madrid sus viejas*

calles,Untitled Document, etc. así como de los libros de M^a Isabel Gea Ortigas y Federico Bravo Morata (Los nombres de las calles de Madrid). Con arreglos del autor.

Mi única pretensión como autor ha sido la de hacer una recopilación de datos y ponerlos accesibles a todos aquellos que estén interesados por Madrid y cuando nos desplazamos por la ciudad paseando por sus plazas y calles del casco histórico, conocer un poco de su historia.

Eloy Sánchez Blázquez

Calle de la Abada

La memoria no llega a contar estos hechos que sucedieron en lo que hoy se conoce como calle de la **Abada**, en el centro de Madrid, junto a la Gran Vía. Por ello tenemos que recurrir a la leyenda para saber que en aquel lugar, junto al monasterio de San Martín, las eras del Priorato solían ser de antiguo

buen lugar para el asentamiento de cazadores portugueses, arrieros, trajineros y viajeros de todas clases.

Llegó un grupo de portugueses, muy alborotadores, con sus instrumentos de música, zambombas y demás enseres que les conferían un aspecto singular. Allí se instalaron y montaron un espectáculo en el que el centro de atención era una **abada**, que para aquellos que no lo sepáis se trata de una rinoceronte. La gente pagaba dos maravedíes para poder entrar en el campamento de los portugueses y poder contemplar a un animal muy raro, con una piel fuerte y dura de color grisáceo.

Cuenta la leyenda que un joven que trabajaba en un horno cercano iba todas las mañanas a darle a la hembra de rinoceronte un bollo. Poco a poco se fue ganando la confianza del animal y llegó un día en el que pasaba dentro de la jaula a darla de comer, se confió demasiado y en un descuido de sus dueños se abalanzo sobre el mozo panadero y le despedazo en unos instantes, ante la mirada aterrorizada de mucha gente.



Entre la plaza del Carmen y la calle Jacometrezo.

Este joven panadero trabajaba en una callejuela cercana y el lugar de su trabajo -Horno de la Mata- dio con el tiempo nombre también a la citada vía.

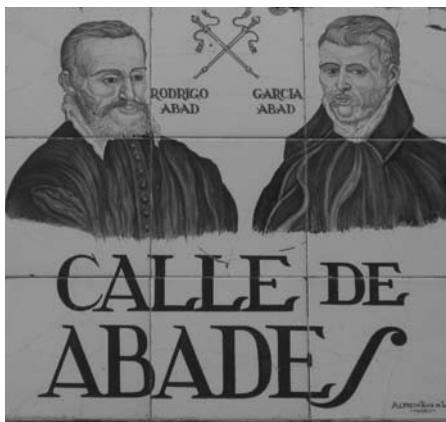
El prior del monasterio de San Martín, fray Pedro de Guevara, se hizo cargo de la situación y mando a los lusos lejos de sus terrenos. Pero antes, los portugueses dejaron en libertad a la **abada** que ocasionó al menos 20 muertos y todo el vecindario salió en su búsqueda y captura, hasta que finalmente un cazador la dio alcance con un par de disparos.

En honor al animal y al suceso, la zona de las eras de San Martín se quedó con **el** actual nombre de calle de la **Abada**, tal y como cuenta esta leyenda.



Calle de Abades

Debía el nombre a los hermanos don Rodrigo y García Abad, conocidos por los **Abades**, cuya casa se hallaba situada en esta calle. Los hermanos fueron regidores de la Villa de Madrid y personas de gran influencia en la Corte, repartían sus rentas en obras de caridad y al hacer tes-



Entre las calles de Embajadores y Mesón de Paredes.

tamento dejaron la mayor parte de su fortuna a los padres del convento de los Teatinos fundado por el padre Plácido Mirto en 1644 (hoy iglesia de San Caetano).

La calle pasó por diversas vicisitudes y en la segunda mitad del s.XVIII se desarrolló rápidamente y sobre las antiguas propiedades de los Abad o Abades se levantaron numerosas casas. Por algún tiempo la calle estuvo sin nombre, luego fue conocida como del Convento y por último fue denominada más justamente de los **Abades**.

Los hermanos Abad fueron, pues, causa y origen del nombre de la calle de los **Abades**.



Calle de la Aduana



Entre las calles de la Montera y Virgen de los Peligros

El nombre primitivo de esta calle fue el de Angosta de San Bernardo porque a ella daban las tapias del desaparecido convento de Vallecas de monjas Bernardas, situado en la calle de Alcalá esquina a la de la Virgen de los Peligros. Y como ya existía otra calle con el nombre de San Bernardo mucho más ancha, a esta se puso para dis-

tinguirla el adjetivo angosta, pues bien angosta era.

El cambio de este nombre al actual de la **Aduana** se debió a la construcción en 1769 por Sabatini del gran palacio de la **Aduana**, en tiempos de Carlos III, que tiene la fachada principal por la calle de Alcalá y la trasera precisamente por esta estrecha vía.

El Palacio de la Aduana se transformo después en el Ministerio de Hacienda, que es el servicio que presta actualmente.



Calle de las Aguas

Era tal la abundancia de **aguas** en esta zona que servía para regar las huertas que había en la parte baja de la calle Segovia allá por los siglos XVI, XVII y XVIII. Venían de una parte más alta donde estaban las llamadas fuentes de San Pedro. Las considerables cantidades de agua que allí había, hacían del lugar

algo distinto del seco paisaje madrileño, la zona fue conocida como de las aguas y en tiempos de sequía, cuando otras célebres fuentes madrileñas dejaban de tener agua, era aquí el lugar donde los madrileños acudían a saciar su sed y llenar sus vasijas con que valerse por unos cuantos días.

No solo este sitio fue conocido y popular en Madrid por la abundancia y calidad de sus **aguas**, sino que Madrid entero empezó a ser muy considerado en el resto de Castilla y luego de España, por esta misma condición.

La evolución del conocimiento público, el curso del tiempo fueron variando, si bien no mucho la denominación del lugar. Conforme fueron naciendo casas aquello dejó de ser “donde las **aguas**” para convertirse poco a poco en la **calle de las Aguas**. Actualmente es una calle tranquila de casas antiguas.



Entre las calles Tabernillas y Don Pedro.



Calle del Águila



Entre las calles del Mediodía Grande y de la Ventosa

A finales del siglo XVII y primera mitad del XVIII era costumbre que el Ayuntamiento Madrileño sacase a la calle el día del Corpus, un **águila** dorada de enorme tamaño que figuraba junto a los gigantones en la tradicional procesión. Su nombre tiene su origen en el águila de San Juan (símbolo del cuarto evangelista).

Los madrileños comenzaron a conocer aquella calle como el Corral de Gil Imón, donde se guardaba el **águila**, y más tarde por la del corral del **águila**. El citado águila había sido un obsequio al Concejo por parte de Gil Imón de la Mota quien también cedió un corral para su guarda, de ahí el segundo nombre mencionado (Corral de Gil Imón). El tiempo transcurrido fue degenerando la denominación del lugar, que quedo en calle del **Águila**.

Es aquí, precisamente en el nº 1 de esta calle donde se asegura que nació San Isidro en el siglo XI.



Calle de la Alameda

La calle que hoy conocemos con este nombre está formada por dos antiguas vías. La primera, que desde hace mucho recibe la denominación de **Alameda**, aunque también se conoció anteriormente como de la *Arboleda*, debido a que la tal Arboleda era precisamente de álamos, no tiene nada de particular que degenerando el nombre—es decir, perfeccionándose en esta ocasión—acabara llamándose de la **Alameda**. Abarcaba el tramo comprendido entre las calles del Gobernador y de Atocha. El resto ostentaba el curioso nombre de calle de la Leche.

Empecemos por la segunda. En una casa de la calle, perteneciente a una dama llamada Doña Isabel de Móstoles, había una capilla dedicada a la Virgen de la Leche y del Buen Parto que era frecuentada por las madrileñas que estaban cercanas a dar a luz. Cuando murió Doña Isabel, fue enterrada en la Iglesia de San Sebastián y la imagen de la Virgen amamantando al Niño acompañó a la piadosa dama a su última morada. La casa en la que estuvo la imagen, según apunta Répide, pudo ser la que hacía esquina con la calle de Almadén, que en 1765 sirvió para asentar en ella el Hospital de los Cómicos patrocinado por la Congregación de la Virgen de la Novena.

Peñasco y Cambronero indican que esta calle también fue conocida como del *Indiano*, pero sin decir a qué caballero que hizo su fortuna en Ultramar se refiere.



Entre la plaza de la Platería de Martínez y la calle de Atocha.

Un acuerdo municipal de fecha 23 de agosto de 1890 prolongó la calle de la **Alameda** absorbiendo la vieja calle de la Leche. Esta **alameda** tuvo fama de ser uno de los lugares de citas galantes de alto porte en Madrid. Aquí acudían los carruajes de ciertos personajes de importancia para encontrarse con otros carruajes en los que venían algunas señoras que no eran tan importantes, pero que estaban, al decir del lenguaje de la época, de muy buen ver. La extensión de las edificaciones por el Paseo de Trajineros ya desde finales del siglo XVII fue menguando cada vez más la extensión de esta **alameda**, hasta que acabó por desaparecer. No así su nombre, que ha perdurado hasta hoy.



Calle del Alamillo

En origen era un cerro erial cuyo desnivel, con respecto a la calle de Segovia, dificultaba, hasta el siglo XIX, la construcción de edificios. Se dice que tomaba el nombre de un álamo no demasiado grande, diminutivo, *alamillo*, y que fue derribado por un huracán. El **alamillo** no estaba en la calle sino en la plazuela.

Sin embargo, también se dice que lo toma del tribunal árabe llamado *alamín* o *alamud*, que estuvo situado en este lugar y que por corrupción del vocablo, quedó en **alamillo**. Aquí era donde se reunía el ayuntamiento árabe. Según Répide, debajo de esta plaza había varios pasadizos subterráneos y caminos secretos del tiempo de los árabes que partían de la desaparecida casa del Pastor.



Entre la plaza del Alamillo y la costanilla de San Andrés.

Alonso Rodríguez

Plaza de Alamillo



Entre las calles del Alamillo, del Toro, de Alfonso VI y de la Morería.

Se trata de un espacio de planta rectangular y de reducidas dimensiones, que aún conserva su trazado medieval. Su contorno está conformado, en su mayoría, por inmuebles de finales del *siglo* XIX y principios del *siglo* XX contruidos a tres y más alturas.

La plaza tiene su origen en la Alta Edad Media, en el contexto de la dominación musulmana de la Península Ibérica.

La ciudad constaba de varios núcleos urbanos, entre los que se encontraba el arrabal de san

Pedro, donde residían los mozárabes. Con la conquista cristiana de la villa, el lugar pasó a ser habitado por la población morisca y empezó a ser conocido como Barrio de la Morería.

Es muy posible que la **plaza del Alamillo** fuese el centro administrativo de esta zona, al ubicarse aquí el *alamud* o *alamín*, un tribunal mediante el cual los moriscos impartían justicia, y probablemente también el ayuntamiento musulmán, si bien no existe constancia histórica de ambos extremos. La morería madrileña poseía su propia organización institucional, diferente a la cristiana, y la aljamaera su órgano de gobierno.

Según esta hipótesis, el topónimo del recinto provendría del citado vocablo árabe, que, tras el proceso de cristianización y por similitud fonética, terminó derivando en **alamillo**.

Otras teorías sostienen que el nombre sencillamente hace referencia a la especie arbórea del álamo que preside la plaza.

Debajo de esta plaza hay gran cantidad de pasadizos que datan de la época árabe y que tienen su origen en la Calle Segovia a la altura del actual Viaducto y Casa del Pastor. Por ello, en muchos locales bajos y comercios de la acera impar de la Calle Segovia, pueden observarse grutas y cuevas en sus sótanos.

Cuenta otra de las leyendas que gobernaba Madrid el moro Aliatar, enamorado de la bella mora Zaida, y para conquistarla organizó unos juegos y festejos en la plaza del **Alamilllo**. Comenzó la fiesta de alancear a un toro. Resultó el astado bravísimo, y cada moro que intentaba clavar su lanza al animal, terminaba volteado y por los suelos. Apareció un caballero cristiano que quiso probar suerte, y Aliatar se lo permitió pensando que correría la misma suerte que los demás. Pero el caballero alanceó al toro con gran precisión y acabó con la vida del animal. El caballero se desprende del casco y enseña su rostro: era el Cid Campeador. Tras su victoria, el caballero abandonó la ciudad, pero ya había inflamado el pecho de la bella mora Zaida que, enamorada del cristiano, mandó disecar la cabeza del toro en recuerdo y colocarla en la fachada de su casa (en la actual calle del Toro). Cuentan que cada vez que Zaida suspiraba de amor, el toro mugía.



Calle de Alcalá



Entre la Puerta del Sol la Plaza de Eisenhower y confluencia con la autovía M2.

Es una de las calles más largas de Madrid junto con la de López de Hoyos y es una de las más antiguas. El primer nombre que tuvo el de los Olivares—el tramo comprendido entre la Puerta del Sol y la plaza de Cibeles—por unos olivos muy frondosos que hubo junto a la llamada fuentecilla de los Caños de **Alcalá**.

Los árboles tuvieron que arrancados por orden de Isabel La Católica para evitar que se escondiesen los maleantes que robaban a la gente. El siguiente tramo, comprendido entre Cibeles y la Puerta de **Alcalá** recibió el nombre de Pósito por el almacén de grano que estuvo donde posteriormente se levantó el palacio de Linares, (hoy Casa de América)

El resto hasta la M-30 se llamó Carretera de Aragón o camino de la Venta, por las llamadas Ventas del Espíritu Santo, que estaban situadas a la altura de la Plaza de Toros aproximadamente. El tramo final ha sido Avenida de Aragón hasta que en 1992 cambió el nombre por de **Alcalá**. La calle ha sido siempre conocida por el popular nombre de **Alcalá**—antiguo camino de igual nombre que conducía a la ciudad de Alcalá de Henares.

La calle de **Alcalá** es una de las más hermosas y evocadoras calles es la que, nacida en la Puerta del Sol, tiene el privilegio de ser la calle más larga de Madrid y una de las más antiguas.

Es una calle que tiene mucha tradición. Nace en pleno corazón madrileño: en la Puerta del Sol. Desde ahí se extiende hacia la zona este (o noreste) de la ciudad, como si fuera una

arteria que sale del corazón. Hay monumentos y esplendidos edificios, que hacen que sea una calle interesante de cara al turismo. Además, puesto que es muy larga, también puedes encontrar muchos comercios y tiendas para comprar.

Realizamos un recorrido detallando los edificios y monumentos más sobresalientes

Real Casa de la Aduana.- Calle de Alcalá, 5, 7, 9 y 11.

La antigua casa de la aduana, fue construida en 1645 en la desaparecida plazuela de la Leña, hoy calle de la Bolsa. Sus oficinas pronto se vieron desbordadas por el creciente número de competencias que sucesivamente se le iban encomendando, por lo que, Carlos III encargó en 1761 a Francisco Sabatini el proyecto de construcción de una nueva casa de la aduana en la calle de **Alcalá**. El edificio, cuyas obras concluyeron en 1769, fue concebido como un palacio italiano pero sin descuidar el carácter funcional que requería la institución. El exterior presentaba una fachada de buenas proporciones rematada con balaustrada, compuesta por un zócalo almohadillado y por la sucesión de distintos órdenes de ventanas y frontones dispuestos con orden y simetría. El interior estaba organizado en torno a tres grandes patios, dos de ellos separados por un espacioso vestíbulo que comunicaba con una escalera de doble derrame, y contaba con dependencias espaciales y sótanos amplios que servían a la vez para almacenes.

En 1848 el Ministerio de Hacienda fue trasladado a la Real Casa de la Aduana, pues había aumentado considerablemente su número de funcionarios y oficinas, al tiempo que se iban desalojando los antiguos servicios fiscales de la monarquía.

En 1944 el arquitecto Miguel Durán Salgado amplió las dependencias ministeriales con la construcción de un nuevo edificio sobre el solar contiguo a la casa de la aduana. Para ello, Durán empleó elementos arquitectónicos y decoraciones similares, aprovechando además la portada que había pertenecido al antiguo palacio del Marqués de la Torreçilla, obra de Pedro de Ribera (1716-1731). En la actualidad el Ministerio de Hacienda sigue establecido tanto en la Real Casa de la Aduana como en el edificio contiguo.

Real Academia de Bellas artes de San Fernando.- Calle de Alcalá. 13

El 13 de Julio de 1744, el rey Felipe V fundó una Academia de Bellas Artes similar a la que ya existía en otros países europeos, y cuyo objeto no sería otro que el perfeccionamiento y estudio de las tres nobles artes de pintura, escultura y arquitectura. Su primera reunión se produjo cinco días más tarde en el domicilio de D. Juan Domingo Olivieri, escultor de la Real Casa, y el 1 de Septiembre siguiente se celebró su primera junta general en unas salas del piso principal de la Real Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor.

En 1773, durante el reinado de Carlos III, la Academia va a pasar a su emplazamiento actual en la calle **Alcalá**, que en ese momento estaba ocupado por el Gabinete de Historia Natural. En 1873, durante la Primera República, cambió su denominación por la de Academia de Bellas Artes de San Fernando, y posteriormente, con la Restauración de Alfonso XII adoptó su nombre actual de Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En cuanto al edificio, fue construido entre 1724 y 1725 por el arquitecto José Benito Churriguera como casa-palacio de Francisco Miguel de Goyeneche, conde de Saceda y marqués de Belzunce. Posteriormente sirvió de estanco de tabaco y Gabinete de Historia Natural, hasta que en 1773 pasó a albergar a la Academia. Esta adquisición motivó una renovación del edificio por parte del arquitecto Diego de Villanueva quien limpió la fachada de todos aquellos elementos demasiado barrocos y que la Academia consideraba prescindibles. Monumento Nacional desde 1971, fue restaurado entre 1974 y 1985 por el arquitecto Fernando Chueca Goitia.

Palacio de la Equitativa - Banco Español de Crédito.- Calle de Alcalá, 14.

A finales del siglo XIX, el centro de Madrid se fue convirtiendo paulatinamente en el centro financiero del país. La mayoría de los bancos y de las grandes sociedades anónimas fueron construyendo sus sedes entorno al eje formado por la

plaza de la Puerta del Sol, la calle de **Alcalá** y el Paseo de Recoletos, siendo especialmente denso su ubicación en la calle Sevilla y sus inmediaciones. De hecho, el primer edificio que se va a construir en la zona, en la confluencia de las calles **Alcalá** y Sevilla, fue la sede de la Sociedad de Seguros La Equitativa. Su construcción se realizó entre 1882 y 1891 siguiendo un proyecto del arquitecto José Grases Riera.

El edificio, de un eclecticismo muy original, se levanta sobre un solar triangular muy agudo que fue aprovechado hábilmente por Riera para enfatizar su carácter monumental.

En cuanto a su fachada, destacan especialmente las ménsulas en forma de cabeza de elefante que sustentan el balcón del primer piso. También resulta muy interesante el cuerpo semicircular del ángulo de confluencia, coronado por una torrecilla con reloj y un templete.

A lo largo de su historia el piso principal del edificio ha tenido diversos usos: hasta 1910 estuvo ocupado por las dependencias del Casino de Madrid; posteriormente albergó a la Embajada del Japón, y finalmente, fue la sede del Círculo de Bellas Artes hasta su traslado a su nuevo edificio de la calle **Alcalá**. Por último, en 1920 el Banco Español de Crédito adquirió el edificio, encargando su reforma al arquitecto Joaquín Saldaña. Fue en esta reforma cuando se quitó el grupo escultórico de bronce del arco ciego, que fue sustituido por un letrero con el nombre del banco.

Actualmente pertenece al Banco de Santander.

Casino de Madrid.- Calle de Alcalá, 15.

En el siglo XIX los casinos eran lugar de encuentro de gentes de similares condiciones socioeconómicas, profesionales y políticas; se iba a ellos a mantener una tertulia, a leer la prensa, a echar una partida de cartas o de billar, o a tomar un refrigerio en compañía de los amigos.

El 16 de Enero de 1837, abrió sus puertas el casino de Madrid en el número 2 de la calle de la Visitación, en unas dependencias del Café del Sólito. En 1840 el casino se traslada a la vecina calle del Príncipe, junto al Teatro de la Comedia.

Poco duro su nueva residencia, antes de finalizar el siglo conoció dos nuevos destinos. El primero en la calle de **Alcalá** esquina a la de Sevilla, en el mismo edificio donde estaba el Café Suizo, al poco tiempo demolido para construir el edificio del Banco de Bilbao. Esto produjo el traslado del casino en Febrero de 1891 a un gran edificio que se estaba construyendo en la esquina de enfrente por la Sociedad de Seguros La Equitativa, también entre las calles de **Alcalá** y Sevilla, cuya inauguración se produciría un año después.

Con motivo de este último traslado algunos socios, llamaron la atención sobre la necesidad de contar con un edificio propio, lo que llevó en 1899 a convocar un concurso para su construcción. En 1903 la sociedad del casino compró los terrenos del Veloz Club en la calle **Alcalá** 15, y en 1905 se va a comenzar la construcción del edificio del nuevo casino, cuyas obras se encargaría de dirigir el arquitecto José López Salaberry. Las obras se prolongaron durante cinco años, resultando un edificio singular en el que cabe destacar el balcón corrido del primer piso, la terraza y una fachada plana con apenas simetría que contrasta con la decoración de su interior, especialmente, con la bellísima escalera y el salón de baile. También destacan las pinturas que realizaron artistas de la talla de Romero de Torres, Álvarez de Sotomayor, Cecilio Plá, Emilio Sala y Manuel Benedito y las decoraciones escultóricas de Ángel García, Mateo Inurria y Mariano Benlliure.

Edificio del Banco de Bilbao.- Calle de Alcalá, 16 c/v Calle de Sevilla.

En 1919 el Banco de Bilbao convocó un concurso público de proyectos para la construcción del edificio de su nueva sede, resultando ganador el del arquitecto Ricardo Bastida y Bilbao, quien también se haría cargo de las obras entre 1920 y su conclusión tres años después.

La irregularidad del solar obligó a disponer dos edificios que quedarían unidos por una rotonda cubierta y decorada con vidrieras murales, mientras que la fachada principal se compuso con columnas, capiteles y entablamentos de órdenes

clásicos gigantes, estética que venía repitiéndose en la construcción de edificios bancarios como el que realizaron Palacios y Otamendi para el Banco Central en la calle de **Alcalá, 49**.

De este nuevo edificio del Banco de Bilbao destacan la bella factura y maestría de las vidrieras y murales de la rotonda central, obra de Aurelio Arteta; también merecen especial atención las esculturas de la fachada de Quintín de la Torre y, sobre todo, las dos cuádrigas monumentales que coronan ambos torreones del edificio, realizadas en bronce por Higinio de Basterra.

Como curiosidad, hay que decir que toda esta obra costó 4 millones de pesetas y sólo hace 75 años.

Teatro Alcázar.- Alcalá, 20

Fue construido en 1921 por Eduardo Sánchez Eznarriaga. Inicialmente se le conoció como Palacio de los Recreos albergando un teatro, una sala de fiestas y salones para tertulia.

Tras una reforma en 1924, el edificio se convierte en el Cine-Teatro Alcázar, siendo inaugurado el 27 de enero de 1925 por la Compañía del señor Cadenas, poniendo en escena Madame Pompadour. El 1 de julio de 1940 se sustituye la k por la c, cambiando a Teatro Alcázar, nombre que sigue llevando en la actualidad.

Iglesia de las Calatravas.- Calle de Alcalá, 25.

Se trata de la iglesia del antiguo Monasterio Real de la Concepción, más conocido por el de las Comendadoras de Calatrava. Los orígenes de este convento se remontan a 1623, cuando las religiosas de la Orden Militar de Calatrava se trasladaron a Madrid procedentes del Almonacid de Zorita (Guadalajara), estableciéndose en un principio en el convento de Santa Isabel, y más tarde en unas casas al final de la calle Atocha. A finales del siglo XVII se trasladaron a este edificio de la calle **Alcalá**.

El convento fue derribado durante los años de la Revolución de 1868, quedando en pie únicamente su iglesia. La iglesia se salvó del derribo gracias a la intervención que hizo

Manuel Silvela en el Congreso de los Diputados el 9 de marzo de 1870, con la propuesta de conservar el convento y el templo. Tras un arduo debate con los diputados Moreno Benítez y con el Ministro de Hacienda, partidarios del derribo, el gobierno optó por una solución salomónica: conservar el templo y derribar el convento.

En cuanto al edificio, fue realizado entre 1670 y 1678 según las trazas de Fray Lorenzo de San Nicolás, aunque fue terminado por Isidro Martínez y Gregorio Garrote. Se trata de una iglesia de planta de cruz latina con crucero y una cúpula monumental constituida por un tambor de ocho ventanas, cuatro abiertas y cuatro cegadas. En el interior, destaca el soberbio retablo de la capilla mayor realizado por José Benito de Churriguera entre 1720 y 1724, con esculturas de Pablo González Velázquez.

La fachada, actualmente se encuentra muy modificada respecto a la original, ya que durante el reinado de Isabel II, el arquitecto Juan de Madrazo y Kuntz realizó una completa remodelación a instancias del rey consorte Francisco de Asís. Esta reforma consistió en aplicar un color rojizo de terracota a toda la fachada, además de introducir motivos decorativos neo renacentistas, muy inspirados en la arquitectura milanesa, como el rosetón del cuerpo central que reproduce la Cruz de Calatrava.

Edificio Metrópolis.- Calle de Alcalá, 39.

En 1905, poco después de la aprobación definitiva del proyecto para la apertura de la Gran Vía, la Compañía de seguros La Unión y el Fénix convocó un concurso internacional entre arquitectos españoles y franceses para la construcción de su sede. Previamente, la compañía había adquirido para tal efecto un solar entre las calles de **Alcalá** y Caballero de Gracia.

El concurso fue ganado por los arquitectos franceses Jules y Raymond Fevrier, quienes empezaron las obras en 1907, si bien fue el español Luis Esteve quien las finalizó en 1910, siendo inaugurado el 21 de Enero del año siguiente.

Este original edificio, para cuya construcción fue preciso derribar siete casas, es de muy buenas proporciones y de

elegantísima arquitectura ecléctica. Destaca sobre todo el torreón, en cuyo segundo piso se situó una bellísima rotonda de parejas de columnas corintias que sostienen un tercer piso decorado con estatuas y grupos artísticos de Saint - Marceaux, Mariano Benlliure, Landousky y Lambert. Su cúpula, estuvo coronada en un principio por un ave fénix que simbolizaba la antigua compañía, pero en 1975, cuando se hizo cargo del edificio la Compañía Metrópolis, fue sustituido por una victoria alada obra de Federico Coullaut Valera.

Edificio del Banco de Vizcaya.- Calle de Alcalá, 45.

El solar de la calle de **Alcalá** que ocupa este banco esta cargado de historia. Entre los siglos XVI y XVII tuvo propietarios ilustres como la Princesa de Asculi y el Marqués de Cañete; ya en el siglo XVIII toda la manzana donde estaba comprendido este solar, fue ocupada por el Convento de San Hermenegildo, construido entre 1733 y 1742 por Pedro de Ribera y J. Arredondo.

Cien años después, a raíz de los decretos de desamortización del gobierno de Mendizábal (1836) el convento fue demolido y su solar nacionalizado para su posterior inclusión en el mercado inmobiliario.

Posteriormente se construyó el famoso Teatro Apolo, inaugurado el 23 de Noviembre de 1873. El periplo artístico de este teatro se prolongó hasta 1929, con obras teatrales memorables y estrenos de zarzuelas muy conocidas y populares (La verbena de la Paloma, La revoltosa, Doña Francisquita), lo que le valió el sobrenombre de Catedral del Género Chico.

Al poco tiempo de clausurarse el teatro, el Banco de Vizcaya construiría en su lugar su nueva sede social, aprovechando su buena ubicación y la cercanía a otras entidades y compañías financieras, que por entonces se localizaban en la misma calle de **Alcalá**, en la Gran Vía y en la calle de Sevilla.

El edificio, que actualmente alberga oficinas del ayuntamiento de Madrid, fue proyectado en 1930 por Manuel Ignacio Galíndez Zabala y construido entre 1931 y 1934 por el arquitecto Fernando Arzadún e Ibarrarán. Presenta una com-

posición arquitectónica equilibrada con el entorno, tanto en la altura de la edificación como en la decoración con arcos de medio punto y pilastras gigantes de la fachada. Especial atención merecen las decoraciones Art. Decó del edificio, como los relieves de figuras aladas que adornan los ángulos superiores de los cuerpos de la fachada, realizados por José Capuz y Juan Adsuará.

Edificio del Banco Central.- Calle de Alcalá, 49 c/v Calle del Barquillo, 2.

La modernidad de las construcciones que empezaron a construirse en la nueva Gran Vía madrileña tuvo una influencia notable sobre los edificios que se construyeron en las calles de sus alrededores. Y es que las vecinas calles de **Alcalá**, de Sevilla y la Carrera de San Jerónimo también se vieron contagiadas por el fervor económico y financiero que vivió la ciudad durante la segunda década del siglo XX, proliferando el número de bancos, sociedades mercantiles y compañías financieras.

El Banco del Río de la Plata fue una de estas instituciones, y para el establecimiento de su nueva sede adquirió los terrenos donde estuvo ubicado el Palacio del Marqués de Casa Irujo, en la calle de **Alcalá** esquina a la del Barquillo.

El edificio fue proyectado en 1910 por los arquitectos Antonio Palacios Ramilo y Joaquín Otamendi Machimbarrena con una altura de 25 metros, lo que suponía superar en 7 metros la altura permitida por las normativas municipales. La «sensibilización» de las autoridades municipales con el que estaba llamado a ser un «edificio de carácter monumental y de ornamento público» evitó que se modificara el proyecto original y concedió la licencia de obras para su construcción, que se prolongarían hasta 1918.

Después de todo, Madrid ganaría un edificio de gran escala a imitación de las edificaciones norteamericanas, compuesto verticalmente por columnas gigantes de orden corintio que se anteponen a un gran paño acristalado. A su vez, el chaflán presenta una puerta de acceso arquitrabada que esta flanqueada y sustentada por dos originales cariátides que resal-

tan esta simbiosis de monumentalidad y clasicismo de una de las obras más importantes de Palacios y Otamendi.

En 1947 a raíz de la fusión entre el Banco Español del Río de la Plata y el Banco Central, se decidió ampliar el edificio hacia el número 4 de la calle del Barquillo. Estas obras de ampliación fueron realizadas por el arquitecto Manuel Cabanyes y aunque sus actuaciones no desmerecen méritos arquitectónicos, lo cierto es que el buen observador puede comprobar como la fachada que da a la calle del Barquillo ha perdido su armonía original.

Desde 1947 hasta prácticamente finales del siglo XX este edificio fue la sede principal del Banco Central, hoy integrado en entidades financieras económicamente más fuertes producto de las megafusiones bancarias que se han producido hace pocos años.

En la actualidad esta ocupado por el Instituto de Cervantes.

Banco de España.- Alcalá, 48

Fue el resultado de la fusión en 1846 entre el Banco de San Fernando -que había sido creado en 1829 sustituyendo al anterior de San Carlos (1782)- y el de Isabel II, banco independiente creado en 1844. Tras la fusión de estos dos bancos, en 1848 la nueva entidad pasó a denominarse Banco Nacional de España, y desde 1874 tiene el monopolio de la emisión de monedas y billetes.

En cuanto al edificio, se sitúa sobre un amplio solar formado por las antiguas parcelas del palacio del marqués de Alcañices, la iglesia de San Fermín de los Navarros, el jardín de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y de una casa propiedad del marqués de Larios.

La primera piedra fue colocada por Alfonso XII en 1882. Las obras, que se realizaron siguiendo el proyecto de Eduardo Adaro y Severiano Sainz de la Lastra -los cuales obtuvieron la medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes de 1884- se prolongaron hasta 1891. En el proyecto también colaboraron entre otros Anibal Álvarez Bouquel, Alejandro Herrero, o Bernardo Asins, quien realizó las

puertas de hierro. El coste, incluyendo solares y edificio, fue de unos 15.300.000 pesetas.

El edificio ha sido sometido a sucesivas obras de ampliación hasta que en la actualidad ocupa la manzana completa, comprendida por las calles: Alcalá, Marques de Cubas, Los Madrazo y Paseo del Prado.

La calle continúa su recorrido atravesando zonas importantes como las plazas de Cibeles, y la Puerta de Alcalá, calles de Velázquez, O'Donnell, Goya, para llegar a otro de los monumentos más característicos de Madrid.

La Plaza de Toros de Las Ventas

Esta plaza de toros es una de las más importantes del mundo y es la mayor plaza de toros de España.

Fue inaugurada el 17 de Junio de 1931, con el nombre de plaza de Las Ventas del Espíritu Santo, por ser el nombre de la zona en esa época, aunque permaneció prácticamente cerrada durante tres años, hasta su inauguración definitiva el 21 de Octubre de 1934, con Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Joaquín Rodríguez "Cagancho" en el cartel. Fue diseñada por el arquitecto José Espeliú. Es de estilo neomudéjar en ladrillo visto sobre una estructura metálica. La decoración, obra de Manuel Muñoz Monasterio, se realizó a base de azulejo cerámico en el que figuran los escudos de todas las provincias españolas y otros motivos ornamentales.

Tiene capacidad para 23.798 espectadores. El ruedo mide 61,5 metros de diámetro, y el ancho del callejón es de 2,2 metros. Sus localidades se distribuyen en diez tendidos, divididos en tendido, grada y andanada. Los precios de las localidades varían dependiendo de si están al sol o a la sombra (más caras las segundas), y de su cercanía al ruedo en que se celebra la corrida.

Una vez pasada la plaza de toros, la calle continua, se cruza con la Calle 30, el primer anillo de circunvalación de Madrid. A partir de aquí, la calle de **Alcalá** comienza un segundo tramo menos turístico y más comercial, con tiendas y comercios de todo tipo, adentrándose en el barrio de Ciudad Lineal y atravesando otra de las calles más largas de Madrid: Arturo Soria. Termina junto a la autovía A-2, en la Plaza de Eisenhower.



Calle de Alfonso VI

Una de las principales y más singulares calles del Madrid musulmán. Debe su nombre a **Alfonso VI** conquistador de la ciudad a los moros en el año 1083 ya que parece que fue por esta vía por donde entró victorioso en Madrid.

Recibe este nombre desde el 29 de mayo de 1878, ya que hasta entonces esta travesía era conocida como la calle del Aguardiente. El motivo de esta originaria denominación era porque en ella se encontraba un depósito de esta bebida espirituosa, hasta el año 1817. En el plano de Texeira (1656) no recibe nombre alguno, mientras que en el de Espinosa (1769) se la conocía como calle de San Isidro en honor del patrón de Madrid. Hay que indicar que, hasta el Siglo XIX., era frecuente que dos o tres calles recibiesen el mismo nombre.

En el principio de esta calle, esquina con la de Redondilla, se encuentra el colegio de San Ildefonso Inmemorial de la Doctrina (también conocido como de los Doctrinos). El colegio ocupa el que antiguamente era el Palacio de Don Beltrán de la Cueva. La fama de esta institución se debe a que sus alumnos cantan el premio de la Lotería Nacional.



Entre la Plaza de Alamillo y la Calle de la Redondilla.



Calle de Almadén



Entre la calle de Fúcar y el Paseo del Prado.

Se llamó primero calle de Jesús, luego de Jesús y Maria y posteriormente travesía de Fúcar o de los Fúcares. Tomaba este nombre de la cercana calle de Fúcar, en la que vivieron dos banqueros alemanes en la época de Felipe III cuyo apellido era Fuggers.

En actualidad está dedicada a la ciudad de **Almadén** como recuerdo a un coro de este municipio que vino a Madrid y a las minas de **Almadén**, de las que los hermanos Fúcar eran arrendatarios.



Calle del Almendro

Entre la Cava Baja y la plaza de San Andrés.

Como muy bien se puede apreciar en el plano de Texeira, esta calle fue un adarve de la muralla del siglo XII; en un solar ajardinado -hay un par de almendros- y vallado que se encuentra a la altura de los números 15-17 de la calle, se puede contemplar un pequeño fragmento de esa muralla.

El nombre proviene de un hermoso árbol de tal especie que florecía pronto, mucho antes que la mayoría de los almendros que había en el contorno. Estaba en los jardines de Rodrigo de Vargas, descendiente directo del amo de San Isidro, Iván de Vargas. Al crearse la calle, el almendro quedó en medio. Las reformas municipales obligaron a derribar la casa y dismantelar el jardín, pero nadie se atrevió a quitar el almendro.

El corregidor marqués de Grafal no se anduvo por las ramas (oportuna manera de decirlo cuando se trata de un árbol) y para que la calle quedara libre y la circulación de la época no tuviera que rodear el almendro famoso, lo mando arrancar en 1742 con gran dolor de muchos madrileños. La parte más antigua de esta calle recibe actualmente el nombre de "Travesía del **Almendro**".



Entre la Cava Baja y la plaza de San Andrés.



Travesía del Almendro



Entre las calles del Almendro y del Nuncio

El nombre se debe a que se encuentra al lado de la calle del **Almendro**. En ella se encontraba el establo que utilizaba San Isidro para guardar los bueyes, así como el pozo que usaba para dar de beber al ganado. En un tramo de la calle se encuentran tras una reja, restos de la muralla cristiana y que

pueden ser contemplados en la actualidad.

Para más información ver calle del **Almendro**.



Calle de la Almudena

Una muy pequeña calle tiene dedicada la patrona de nuestra villa. Muy pequeña, pero inmejorablemente situada, puesto que aquí estuvo durante casi mil años un templo dedicado a Santa María de la **Almudena**. Nuestra callecita ha sido conocida de muchas formas: calle de la *Al-*



Entre las calles Mayor y de Bailén.

mudena Chica, ya que el primer tramo de la calle Mayor también se llamó *calle Real de la Almudena*; y calle del *Camarín de la Virgen* o del *Camarín de Santa María*, porque aquí daba la capillita que, tras el altar de la vieja iglesia, contenía la venerada imagen.

La historia de la imagen de la Virgen de la **Almudena** constituye una de las más conocidas leyendas madrileñas. Se cuenta que cuando los árabes conquistaron la Península, los habitantes de la pequeña aldea que era entonces Madrid escondieron en un cubo de la muralla la imagen de la Virgen, escoltada por dos grandes cirios encendidos. Llegaron los moros, y durante los más de trescientos años que Madrid fue musulmana, la imagen permaneció oculta, pero su recuerdo no se desvaneció entre las familias cristianas que aquí vivían, en una tradición oral que pasaba de generación a generación.

Y cuando Alfonso VI conquistó Madrid, y su mezquita fue convertida en iglesia cristiana, se planteó la recuperación de la imagen, incluso derribando toda la muralla si era necesario. Sin embargo, el 9 de noviembre de 1083 (o de 1085) se cayó sola una parte de la defensa y allí apareció la imagen,

con los cirios aún encendidos. Se supone que ese lienzo de la muralla estaba donde hoy una hornacina recuerda el prodigio. Allí, bajo la imagen de la Virgen, una leyenda reza:

*Imagen de maría santísima
de la Almudena
ocultada en este sitio el año 712
y descubierta milagrosamente en el de 1085*

No es demasiado errónea la localización, pues como bien se sabe, justo debajo del pretil de la cuesta de la Vega donde se halla esta hornacina, aparecieron en 1953 los 118 metros de la muralla árabe que hoy presiden el parque del Emir Mohammed I.

El caso es que la imagen de la Virgen fue colocada en la mezquita reconvertida y desde entonces dura el culto mariano en Madrid. Acompañaba a la imagen un cuadro que representaba asimismo a la Virgen, llamada de la *Flor de Lis*, puesto que llevaba una en sus manos, y que la tradición indica que fue mandado hacer por la esposa de Alfonso VII, doña Constanza, hija del rey Enrique I de Francia. Este cuadro apareció, pintado en un muro, con motivo de unas obras que se realizaron en 1624 en la iglesia de Santa María, detrás del altar mayor. Desde entonces se conoció como la Virgen de la Flor de Lis y fue de mucha devoción para los madrileños, empezando por la familia real.

Se ha supuesto la presencia de la iglesia de Santa María antes de la conquista musulmana, hipótesis apoyada por una lápida que apareció en ella durante una reforma efectuada en 1618 y que corresponde a un clérigo muerto probablemente en el reinado del rey visigodo Egica (687-702). La lápida ya no existe, pero es descrita con bastante detalle por diversos cronistas contemporáneos como Quintana, Dávila o Vera Tasís, y autores tan prestigiosos como Manuel Montero Vallejo no dudan de su autenticidad. Esta probable iglesia visigoda fue posteriormente transformada en mezquita mayor por los

musulmanes, y tras la reconquista de Madrid volvió a ser iglesia cristiana, convirtiéndose en la primera parroquia de la villa, la más antigua, pues databa de los siglos XI o XII. Répide, citando a López de Hoyos, insinúa que pudo llegar a hacer de catedral, con su canonjía, y ello a pesar de la oposición que siempre plantearon los arzobispos de Toledo al establecimiento de una sede episcopal en la Corte. Lo cierto es que los intentos que se llevaron a cabo en los siglos XVI y XVII fracasaron. Por lo tanto, ya en el reinado de Felipe IV, habiéndose desistido de la construcción de un templo mucho más suntuoso, se procedió a una reforma de la iglesia de Santa María, que fue culminada en 1649.

Fue una iglesia muy querida por los monarcas católicos, que en ella hacían su primera entrada en la Corte. Y el Concejo hacía salir de ella sus más solemnes procesiones. Muchas veces las reliquias de San Isidro y de Santa María de la Cabeza se pusieron a los pies de la Virgen de la **Almudena** en momentos de necesidad.

En 1777 amenazaba ruina, y la restauración la llevó a efecto Ventura Rodríguez. Tantas reformas hicieron que no quedase apenas nada de la primitiva y medieval parroquia. Y a pesar de su antigüedad y significación, fue derribada en octubre de 1868, para ensanchar la calle Mayor y alinear la de Bailén. Las imágenes de la Virgen fueron trasladadas a la iglesia del convento de monjas bernardas de la calle del Sacramento. En 1907 se inauguró la cripta de la nueva catedral, y allí se llevó primero la antigua parroquia y, en 1911, las imágenes.

Al estallar la guerra civil volvieron al convento del Sacramento, y en 1954 pasaron a la catedral de San Isidro. En 1993, tras ser por fin consagrada la nueva catedral de la **Almudena**, tomó definitivo asiento la venerada efigie de la Virgen.



Calle de Álvarez Gato



Entre las calles de la Cruz y Núñez de Arce.

Primero se llamo calle del gato por la casa que tenía aquí Juan **Álvarez Gato**.

Otra leyenda cuenta que en este lugar se cazó un gato montés cuya piel se utilizó para fabricar unas botas que el cardenal Cisneros regaló al Gran Capitán y que eran iguales a las de Carlo-

magno. El problema era que todos los gatos se orinaban en ellas por lo que llegaron a tener un olor insoportable. El Gran Capitán terminó regalándoselas a su ayuda de cámara y éste a su vez se las vendió a un numismático de París.

El linaje de los Gato data de la conquista de la ciudad. Se dice que el nombre procede de un hombre que, sin temor a los ataques de los árabes desde la muralla, consiguió treparla con la misma ligereza que un gato, ayudándose de una daga que clavaba en junturas de las piedras por lo que fue apodado el "gato". A partir de entonces, él y sus descendientes cambiaron su apellido por éste, siendo uno de los grandes linajes madrileños. De aquí procede también que los madrileños sean conocidos como los gatos de Madrid.

La calle pasó posteriormente a denominarse Álvarez Gato (Madrid, ¿1440? - 1509), en recuerdo del mayordomo de Isabel La Católica y poeta castellano. Sincero cristiano nuevo, tuvo que padecer toda su vida la marginación de judíos y cristianos por ello. Fue armado caballero por Juan II de Castilla en 1453. Sirvió al rey Enrique IV y después ejerció el cargo de mayordomo de la reina Isabel I. De él dijo Gómez

Manrique que “fablaba perlas y plata”. Su obra poética es un Cancionero de 104 composiciones.

Las primeras tienen por tema el amor profano; las piezas devotas ocupan la última mitad del mismo, y con frecuencia incorporan coplas y estribillos populares. Sus obras se han conservado a través de un código de la Real Academia de la Historia y a través de los poemas recogidos en el Cancionero general de Hernando del Castillo. Escribió además doce cartas en prosa de tono ascético y se le atribuye la Vida del arzobispo de Granada, Fray Hernando de Talavera.



Calle de las Amazonas



Entre la Ribera de Curtidores y la de Carlos Arniches.

F. Bravo Morata en su libro “Los Nombres de las Calles de Madrid” relata: Eran **amazonas** ciertas mujeres indígenas de las riberas del gran río que, a la llegada de los españoles, dominaban una zona en la que los hombres tenían prohibida la entrada. Guerreaban valientemente y tenían toda una

administración femenina. El hombre solo era admitido temporalmente y con el único fin de perpetuación de la especie. Los niños nacidos varones eran echados al río o abandonados en la otra orilla.

De esta población de las **amazonas** nació el nombre del río, río de las Amazonas, luego **Amazonas**. Y éste es a fin de cuentas el origen del nombre de la calle.

Isabel Gea nos relata: Para celebrar la entrada de Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, se celebraron grandes fiestas entre las que destacaban una comparsa de **amazonas** que, armadas con arcos y flechas, ejecutaron a caballo una serie de ejercicios demostrando gran habilidad. Como el corral donde practicaban las **amazonas** y se guardaban los caballos estaba en esta calle, ésta paso a ser conocida por la calle del Corral de las **Amazonas**. También se dice que el nombre se le puso tras el descubrimiento del río Amazonas en 1499.



Calle de la Amnistía

Esta calle se abrió en 1836, y Peñasco y Cambronerio indican que se hizo en parte sobre la antigua plaza de Santa Clara. Esta plaza no aparece en el plano de Texeira ni en otros posteriores, así que supongo que se formó como consecuencia del derribo del convento del mismo nombre, ordenado por José Bonaparte. Una vez verificada la apertura, se le puso el nombre de calle de la **Amnistía** en recuerdo de la que concedió a la muerte de Fernando VII la reina gobernadora doña María Cristina.

La casa que tiene el número 22, una vieja vivienda muy reformada por el arquitecto Cayo Redón, tiene en su fachada la única imagen que queda de las muchas que hubo en las esquinas del viejo Madrid. Es una imagen de la Dolorosa colocada en una hornacina, último resto de una piadosa costumbre que es la causante de muchos de los nombres de las calles de nuestra villa.



Entre la calle de la Independencia y la plaza de Ramales.



Calle del Amor de Dios



Entre las calles de Atocha y Huertas.

Nos encontramos en pleno barrio de los literatos con esta pequeña calle, típica de aquella interesantísima zona de nuestra villa. Su nombre proviene de una capillita en la que había una imagen de Nuestra Señora del **Amor de Dios**.

Ocurría esto cuando estos parajes eran descampados y por aquí sólo discurría el camino que conducía al olivar de Atocha y al prado de San Jerónimo. La imagen se hallaba en el portal una casa particular, pero ello no impidió que suscitase gran devoción entre los vecinos, que poco a poco fueron llenando la capilla de exvotos. Llegó esto a los oídos del vicario de Madrid, Juan Bautista Neroni, que decidió llevar a una iglesia la imagen para que se le rindiese culto de forma más digna, pero los vecinos se opusieron enérgicamente. Así que hasta 1552, cuando fundó el hospital en la Plaza Antón Martín, después llamado de San Juan de Dios, se trasladó la imagen a la capilla mayor del hospital, que tenía esa advocación. Se intentó crear una cofradía en la capilla del hospital, pero no fue posible; al construirse la iglesia del Colegio de Niños Desamparados, que asimismo se consagró a Nuestra Señora

del **Amor de Dios**, la cofradía se estableció allí, y se hizo una copia de la venerada imagen.

¿Sabía usted que las islas Carolinas pertenecieron a España? ¿Sabía que existían? Pues en la España del siglo XIX tampoco, hasta que en 1885 Alemania intentó ocupar militarmente el archipiélago, situado en el centro del océano Pacífico. Una oleada de fervor patriótico cruzó el país, y en nuestra villa la furia se concentró en la calle del **Amor de Dios**, ya que en el palacio que tenía el número 2 estaba la embajada del Imperio Alemán. El 23 de agosto de 1885 los madrileños arrancaron el escudo de Alemania de esta casa y lo arrastraron por las calles. Después tuvo otros fines, entre los que estuvo el alojar provisionalmente el palacio de Justicia tras el incendio que sufrió el antiguo convento de las Salesas el 5 de mayo de 1915.



Calle del Amparo



Entre la calle de la Esgrima y la Ronda de Valencia.

La leyenda de la calle del **Amparo**: Nos situamos en el siglo XVII en tiempo del rey Felipe IV. En aquella época, algunos andaluces, al igual que a mediados de siglo XX, tuvieron que emigrar a las grandes ciudades. A Madrid vino a parar una joven comadrona de Granada, que ayudaba a las mujeres que estaban

de parto a tener a sus bebés en buenas condiciones.

Vivía en lo que hoy es el barrio de Lavapiés, y era conocida en toda la zona como “la comadre de Granada”, pero cuyo verdadero nombre era el de **Amparo**.

Amparo era una mujer sencilla y humilde. Cada vez que acudía a un parto, ponía en un cazo agua caliente con un capullo de rosa, el cual se iba abriendo a la par que el bebé nacía. La comadrona de Granada acudía a la llamada de todos los que la requerían, sin importarle que fuera una pobre mujer sin recursos, o familias de alto linaje y nobleza.

Una vez **Amparo** fue llamada por una de las damas de Palacio, Doña Guiomar de Mendoza para que la atendiera y auxiliarla en el parto, cuando llegó el momento Amparo, como era su costumbre, puso una rosa en un cazo con agua, la atendió con esmero y todo resultó muy bien. (Hay que tener en cuenta que en aquella época nacían tantos niños muertos como vivos) Fue tal la gratitud de los monarcas, que a los tres hijos de la comadrona los hicieron verdaderos favores y compensaciones. En honor a la comadrona de Granada, la calle recibió su nombre, y es por ello por lo que la leyenda cuenta que hoy la conocemos como calle del **Amparo**.

Calle del Angel

Debe esta calle su nombre a una capillita dedicada al Santo **Ángel** de la Guarda que allí había. Era propiedad de Gil Imón de la Mota, y se hallaba cercana al campillo que llevaba su nombre.

Los vecinos eran muy devotos de la imagen que se guardaba en el pequeño santuario, y el

día 2 de octubre, festividad de los Ángeles Custodios, se hacía una romería en la que los niños eran vestidos de angelitos y, según Répide, “los mayores solían acabar harto poco angelicamente en las tabernillas cercanas”. Un nieto de Gil Imón donó la imagen a la Venerable Orden Tercera (V.O.T.), que la llevó al templo de San Francisco, la capilla fue derribada y los terrenos vendidos para construir viviendas.



Entre la calle de las Tabernillas y la Gran Vía de San Francisco.



Plaza del Angel



Entre las plazas de Santa Ana y de Jacinto Benavente y las calles de las Huertas, San Sebastián, Cruz y Espoz y Mina.

Entre las plazas de Santa Ana y de Jacinto Benavente y las calles de las Huertas, San Sebastián, Cruz y Espoz y Mina.

Estamos en una de las plazas más típicas y castizas de Madrid, en los límites del barrio de los literatos. Existe una **plaza del Ángel** desde hace muchos años y su nombre se debe a una pintura que representaba al

Santo Ángel de la Guarda y estaba en una de sus casas. Pero no siempre ha sido tan espaciosa como hoy en día. Como se puede ver en el plano de Texeira, antiguamente sólo comprendía el pequeño trozo que hay entre las calles de la Cruz y Espoz y Mina. El resto estaba ocupado por una manzana de casas entre las que se incluía el oratorio y convento de San Felipe Neri, construido en 1660.

Esta manzana creaba una callecita que era la prolongación de la actual de San Sebastián, y llevaba el poético nombre de calle del *Beso*. Cuando Carlos III expulsó a los jesuitas ofreció una nueva ubicación al convento de San Felipe Neri, en una antigua iglesia que la Compañía tuvo en la calle Mayor, y después hizo demoler la manzana de casas antes citada. Así se formó la plaza tal y como hoy la conocemos. En su centro se colocó una gran cruz de piedra diseñada por Ventura Rodríguez, que luego fue llevada al cementerio General del Sur.

En la esquina con la plaza de Santa Ana tuvo su palacio la condesa de Montijo. Era un edificio que fue levantado en 1810 por el arquitecto Silvestre Pérez, y que durante una buena parte del siglo XIX fue un importante centro de re-

unión por el que pasaron la mayor parte de las figuras artísticas y políticas de España y algunas de las europeas. Allí vivió Eugenia de Montijo, futura emperatriz de los franceses.

Tras la muerte de la condesa en 1881 acabaron las grandes reuniones culturales y políticas y el edificio se utilizó con otros fines. Fue sede del casino militar y en él vivió José Canalejas. En las primeras décadas del siglo XX fue demolido, y en su solar se levantó el llamado edificio Simeón, destinado a usos comerciales y también a albergar un hotel, que no es otro que el famoso Victoria.

Es una interesante obra arquitectónica, típica muestra de edificio comercial de la época, y fue levantado entre 1919 y 1923, según proyecto de Jesús Carrasco y Encina. El hotel Victoria fue y es utilizado en numerosas ocasiones por las figuras del toreo que vienen a actuar a Madrid. Se guarda intacta la habitación que solía ocupar Manuel Rodríguez *Manolote*.

Justo enfrente, en la esquina con la calle de San Sebastián, se alza la elegante mole neoclásica del palacio de Tepa, del que se hablará al referirnos a dicha calle, por donde tiene su entrada, pero del que hay que decir aquí que luce en esa esquina el famosísimo reloj de Canseco. Este reloj, que marcó el tiempo de muchísimos madrileños cuando no estaba tan generalizado el uso de relojes de bolsillo o pulsera, es reclamo de uno de los más tradicionales y antiguos establecimientos comerciales de Madrid, la relojería de Canseco, y antes estuvo acompañado por unas figurillas chinescas que golpeaban campanas al dar las horas. En esta plaza está el Café Central, que intenta recuperar la cada vez más olvidada tradición de los cafés en Madrid, y donde en un ambiente muy agradable se puede disfrutar de actuaciones de Jazz en directo mientras se saborea un café y se charla con los amigos.



Calle del Arenal



Entre la Puerta del Sol y la Plaza de Isabel II.

La calle que hoy conocemos como **Arenal**, al lado de la Puerta del Sol, debe su nombre al arenal que existía. Efectivamente toda esta zona fue terreno arenoso entre las demarcaciones de las parroquias de San Ginés y San Martín. Estando ya en el siglo XIII el centro de la villa donde ahora se encuentra el

Palacio Real, los arenales de San Ginés se consideraban arrabales extramuros o poco menos. No había allí nada más que las edificaciones de las mencionadas parroquias y algunas casuchas miserables en el entorno. No había calles formadas. Por supuesto no existía la calle **Arenal** que se formó varios siglos después.

La parroquia de San Ginés, edificada con objeto de que los madrileños de aquel arrabal no tuvieran que desplazarse a las iglesias de intramuros a oír misa, se levantó en el año 1358. Esta calle del Arenal está muy ligada a la historia madrileña pues siendo paso frecuente—como la calle Mayor, prácticamente paralela a ella—de las comitivas reales, más de una vez se cometieron atentados y encuentros sorprendentes, más de una vez tuvieron que ser ocupadas sus casas una por una en busca de adversarios del monarca de turno.

Calle de desfiles, de procesiones y por proximidad a la Puerta del Sol, en la que nace, calle presente en todos los avatares históricos, en todas las revueltas pequeñas y revoluciones grandes.



Travesía del Arenal.

No hay ninguna información en referencia a esta travesía, que se llama del Arenal como pudo ser de Mayor. Parece ser que **Arenal** fue primero en aquel entonces y tuvo más importancia, por lo que tomo el nombre de **Arenal**.



Entre las calles del Arenal y Mayor.

WHL

Calle de Arganzuela



Entre la calle de Toledo y la plaza del Campillo del Mundo Nuevo.

Quizá nunca sabremos cuál es la verdadera razón que dio nombre a esta calle. Se da el caso curioso de que todos los grandes cronistas de la villa se detienen más o menos largamente a exponer una falsa tradición inventada por Antonio Capmani, pero sin embargo no dan ninguna alternativa a la misma.

Pues bien, no vamos a ser menos y pasemos a repetir la explicación meretricia.

En el siglo XV vivió por estos contornos (entonces fuera de la villa) un alfarero bastante acaudalado al que llamaban el tío Daganzo por ser natural de ese pueblo. Y este señor tenía una hija llamada Sancha, cuyo apodo era, naturalmente, la *Daganzuela*. Por corrupción de dicho mote vino lo de *Arganzuela*. De Sancha se llegó a decir que fue muy amiga de Isabel la Católica y que llevó una vida ejemplar, acabando con sus huesos en un convento de la V.O.T.

Arriesguémonos y atrevámonos a decir que **Arganzuela** suena a diminutivo de Arganda -así lo indican Federico Romero y Manuel Montero Vallejo-, y que quizá la influencia de esta villa próxima a Madrid, tan importante en siglos pasados, pueda tener algo que ver con el nombre. Lo más probable es que el nombre sea el gentilicio de los naturales de Arganda del Rey y que signifique Arganda pequeña por que la zona fue poblada por vecinos argandeños. Recordemos que el actual parque de la **Arganzuela** fue anteriormente dehesa boyal propia de Madrid.